

El Destino

La creencia en el destino es tan antigua como el hombre. No ha habido en la historia ninguna cultura que no haya personificado al destino, entre mitologías y religiones, el destino parece conformado a la voluntad de entidades superiores al hombre, es decir, los Dioses.

Autores como Homero, Virgilio, Séneca, Ariosto y Shakespeare, entre muchos otros, han dejado para nosotros su visión particular del destino. Igualmente y sin entrar en literatura, encontramos ejemplos en la vida de personajes históricos, que surgiendo de la nada consiguen llegar a lo más alto, y otros, por el contrario, de lo más alto, caen a lo más bajo. Pero, ¿cuál fue la causa que hizo pensar al hombre, que los sucesos podían estar animados de una voluntad invisible?. Al principio de los tiempos, no cabe duda que el miedo a una naturaleza desconocida y peligrosa. Después, es muy posible que una actitud de observación tanto de fenómenos sociales como individuales, diera una mayor consistencia a la idea del destino. Son esos casos donde una persona afronta todos los riesgos que la vida le puede proporcionar y no le sucede nada, por el contrario, nos encontramos a ese otro, que llevando cuidado tiene un accidente tonto como tropezar en el bordillo de una acera y partirse el cuello. Algunas personas que habían pasado la guerra en condiciones terribles, al finalizar ésta murieron en accidentes caseros. Son todas estas cosas, las que con razón, nos hacen suponer en la existencia de un destino.

Definición Conceptual del Destino.

Resulta difícil separar la idea que comúnmente tenemos del destino, de la suerte y de las acciones del hombre. Es un problema conceptual que por ahora no tiene solución, habría que conocer exactamente qué es el destino, en el caso de que tenga existencia.

Si el destino es bueno o malo, ya tenemos al elemento suerte accionando en conjunto, son en este caso las acciones humanas, en cuanto visibles, las que sí se pueden separar, al menos en parte. Supongamos que un hombre se esfuerza en conseguir un deseo, está claro que el que no lo hace, tiene menos posibilidades de éxito. Y sin embargo, como se ha indicado más arriba, no siempre sucede así, por ese motivo se habla en términos probabilísticos, un indicio más de la posible existencia del destino.

Un intento de explicación sobre la causalidad del Destino

Todos hemos observado alguna vez la aparente veleidad del destino, favoreciendo a personas que ya de por sí parecen tenerlo todo y cebándose en otras a las que parece

faltar todo. Visto así el destino, no habría mucho qué decir, pero si observamos con más atención, si no nos limitamos a ver el decorado, sino que pretendemos entrever su esencia, es posible que nos encontremos, con un dilema. Es decir, que habría que matizar antes, qué es bueno, o qué es malo para la persona. Se pueden trazar muchos puntos de vista y cada uno de ellos daría forma a la idea de un destino bueno o malo; un intelectual, un místico, un vividor, y un aventurero, no tendrían la misma idea del destino. ¿Tenemos entonces que aceptar que debe haber tantas configuraciones del destino como ideas tiene el hombre?. Posiblemente no.

Ahora es conveniente mencionar la dualidad del hombre, cuerpo-alma, psique, conciencia o espíritu, como prefieran, esta dualidad, siempre presente, nos impulsa a una constante superación de nuestras inclinaciones más toscas, pertenecientes al cuerpo por medio de nuestra psique o conciencia. Puestas así las cosas, creo que podríamos aventurarnos a pensar, que aplicar la palabra buen destino a algo que solo favorece el cuerpo físico, olvidando la parte anímica, es un tanto erróneo. Si ahora acudimos a las ciencias actuales para definir como inconsciente una zona psíquica, dentro de la persona, a la cual no se tiene acceso consciente, podemos entonces pensar, que tal vez, esa zona, no sea estática y por el contrario, tenga más influencia sobre la persona de lo que en apariencia cabe pensar.

En realidad, la definición de inconsciente no es otra cosa que nuestro propio espíritu. Y ahora podríamos preguntarnos: ¿Qué efectos visibles tendría el inconsciente en el destino de las personas?. Podría parecer que aún no habiendo conseguido en la vida lo que nos habíamos propuesto, los resultados desde un punto de vista humano, fueron mejores.

Destino impuesto, Destino autoimpuesto

Ateniéndonos a las diferencias éticas, mentales y psíquicas, de la raza humana, creo que el denominado inconsciente, (asumida esta parte como la más profunda del individuo), influiría en personas desarrolladas psíquica y mentalmente, manejando sutilmente su vida hacia la consecución de unos objetivos más acorde a la idea que tenemos sobre el sentido de la vida. Es decir, que el resultado final de este aprendizaje, quizá sea pasar de famas y honores y buscar otras aspiraciones más de acuerdo con un ideal liberador. Pero el trayecto de esta situación lleva al conflicto de lo que quiere el consciente obtener de la vida, y lo que a más largo plazo vislumbra el inconsciente. De la tensión producida entre estas dos facetas de nuestra conciencia, depende un destino más o menos seguro. Un ejemplo simbólico sería un largo corredor todo lleno de puertas, y cada vez que el consciente se acerca a abrir una, ya el inconsciente se le ha

adelantado, ha visto lo que hay dentro y si lo considera oportuno, la dejará accesible, si lo identifica como perjudicial, la cerrará con llave. Cuántas veces nos hemos preguntado, por qué hemos reaccionado inconvenientemente ante algo que suponíamos una oportunidad, perdiéndola. Porque es posible que la opinión sobre esa supuesta ventaja que nuestro inconsciente, más viejo y sabio tiene, no sea la que percibimos a primera vista.

Como se desprende de lo dicho, a mayor perfección de la persona, mayor fuerza tendrá su inconsciente y más concreto será su auto destino

Hasta aquí hemos utilizado como modelo una persona desarrollada interiormente, pero, ¿qué sucede con aquellos otros, que no están a ese nivel?. ¿Les afecta el destino?. ¿De dónde viene ese destino?.

Con el fin de responder a estas interrogantes, es necesario ser sinceros, y reconocer que para una minoría muy egoísta, su ideal de vida sería pisar la cabeza de quien fuera, con tal de obtener las comodidades que pretende, está claro que el inconsciente de estas personas no tiene mucha influencia en sus vidas. Respecto a lo que podríamos definir como mayoría, creo que hay una interacción periódica, donde por un tiempo priva el inconsciente, en otros el consciente.

Resumiendo, podríamos decir que según el grado de perfección al que ha llegado cada persona, el contacto con su parte inconsciente (alma o espíritu) va siendo mayor. De ahí la posibilidad de autosuficiencia, de dirigir el propio destino. Por lo tanto, esas personas conflictivas por su egoísmo, de tener un destino, es posible que les haya sido impuesto por alguna entidad superior a ellos, para su propio beneficio humano. Ahora, de cómo actúan esas fuerzas, y quién o quiénes son los que las manejan, -en el caso de que esto sea cierto-, es algo que queda por esclarecer, lo contrario sería imaginar un hombre ciego dando tumbos y recogiendo de la vida el resultado de sus propias acciones, y esto, ya parece más lógico.

Adolfo Cabañero